Globethics Repository



Reflexiones ante el holocausto [Reflection s o n the Holocaust]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Pawlikowski, John
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-08 04:20:45
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155545

Cuadernos de Teología
Vol. XXI, 2002, p.169-184

Reflexiones ante el holocausto* La responsabilidad humana a comienzos del siglo 21

John Pawlikowski, O.S.M.

Resumen: el artículo indaga en el holocausto judío y la responsabilidad cristiana. Se comentan tanto los gestos heroicos de oposición a él como las actitudes complacientes ante la ideología nazi. Se llama a una ética que contemple no solo el reconocimiento de los pecados del pasado sino también la responsabilidad ante los nuevos movimientos que destruyen la vida y conducen a nuevos genocidios.

"Reflections on the Holocaust. Human responsibility at the beginning of the 21st century"
Abstract: The article examines the Jewish Holocaust and Christian responsibility. Both heroic gestures in opposition to it and complacent attitudes toward Nazi ideology are taken into account. The article calls for an ethic what contemplates not only the recognition of sins in the past but also responsibility in the face of new movements that destroy life and lead to new genocides.

Como eticista, comprometido con la tradición religiosa cristiana, me sentí obligado en estos años a probar la implicancias de la ideología nazi para la auto comprensión contemporánea humana. Soy consciente de la necesidad de recordar siempre a sus víctimas específicas, como Elie Wiesel escribió, "olvidar a las víctimas es volver a matarlas una segunda vez". Soy también consciente de la necesidad de conectar mis reflexiones a los "detalles" del Holocausto, que fueron tan bien cubiertos por mis colegas de estudios históricos. Pero sigo estando convencido de

***Palabras claves**: Judaísmo. Holocausto. Etica. Derechos Humanos.

Disertación presentada en la Conferencia Anual del International Council for Christians and Jews (ICCJ), Montevideo, Uruguay, el 11 de Julio de 2001.

que los actos en memoria del Holocausto como los estudios en profundidad de los eventos en torno al Holocausto -desde ya cruciales- nos pueden privar del conocimiento que desesperadamente necesitamos hoy en día para que la comunidad humana y la creación con la cual estamos entrelazados sobrevivan a los desafíos que se nos presentan.

No hace mucho fui sorprendido por dos realidades interconectadas. La primera fue el descubrimiento de Sue, los restos más intactos de un dinosaurio, en el Museo Field en Chicago. La otra realidad fue una película que vi en un vuelo a Londres sobre la total destrucción de la gran civilización Maya en las Américas. Ambas realidades trajeron a la luz la desaparición de fuerzas poderosas en la creación. Ambas realidades me recordaron que la fuerza y el poder brutal no son una garantía de la supervivencia futura. En particular, el ejemplo de la civilización Maya me impresionó sobre la posibilidad real de la total desaparición de grandes civilizaciones, incluyendo la nuestra.

Pongo estos ejemplos porque la ideología nazi, tal como yo la veo, representa la aserción más grande de poder y control que hemos experimentado en la historia de la humanidad. Abarcó el engranaje de la poderosa fuerza militar, la nueva capacidad tecnológica, y las aserciones ideológicas de poder humano ilimitado capaz de modelar el futuro de la humanidad. Afirmó que la religión estaba muerta como una contra-fuerza efectiva a la aserción del poder humano. El profesor Steven Katz tiene razón con su afirmación de que la ideología nazi no puede ser encasillada en las categorías tradicionales del mal. La ideología representó una nueva fase en la auto-comprensión humana, una que llevó las semillas de la destrucción de la creación a escala global.

A mi juicio la comunidad religiosa, hasta este momento, ha fallado en responder adecuadamente al desafío que la ideología nazi planteaba con respecto a la responsabilidad humana. Sólo algunos eruditos, como Irving Greenberg, expuso el desafió en su profundidad. Muchos trataron simplemente de volver a la "religión como de costumbre" después del Holocausto, reafirmando la religión tradicional del pacto. Si la religión está para producir una profunda contra-fuerza ética a la ideología del holocausto e ideas paralelas de control social comprensivo, entonces no puede reafirmar meramente las nociones bíblicas religiosas. De ninguna manera prescindiendo de la sabiduría de la tradición bíblica, la religión hoy día debe buscar construir una nueva comprensión que remodelará de una forma significante los roles respectivos de la agencia humana y divina en el ejercicio de la responsabilidad para toda la creación. Irving Greenberg quizás fue muy lejos al afirmar una

inversión casi total de rol en la responsabilidad humana y divina a la luz del Holocausto, lo que retomaré en breve. Pero continuo aplaudiéndolo por su valentía en plantear dicho problema, que muchos simplemente lo habían ignorado.

Permítanme ir al punto que yo considero ser, quizás, el desafío central que enfrenta la ética religiosa del siglo 21: la necesidad de ejercitar la co-creación humana de una nueva manera. Estoy convencido de que si no respondemos a este desafío de una manera decisiva en la nueva década, entonces enfrentaremos la posibilidad real del colapso sustentable en todo nuestro planeta.

A comienzo de los setenta dos futuristas nos introdujeron a una nueva realidad fundamental que la ética religiosa ya ha abordado adecuadamente. Víctor Ferkiss, un científico político de la tradición Católica, y Hans Jonas, un filósofo social de origen judío, quien escapó de los Nazis y ha aludido al tema del holocausto y ética, ha advertido que la humanidad ha alcanzado un nuevo umbral en su viaje evolucionario. La humanidad estaba ahora en el umbral entre utopía y olvido, como lo había señalado Buckmister Fuller. La comunidad humana ahora enfrentaba una situación cuyo potencial para la destrucción igualaba a su capacidad de alcanzar nuevos niveles de creatividad y dignidad humana. Qué camino seguiría la humanidad fue una decisión que recayó en las próximas generaciones. Ni la intervención directa divina ni las fuerzas arbitrarias de la naturaleza determinarían el resultado final. La elección humana era ahora más crítica que en el pasado de la supervivencia creacional. Y las decisiones tomadas en las siguientes décadas tuvieron un impacto duradero, más allá de la duración de vida de aquellos que están destinados ha hacerlo. Determinaría, de hecho, que formas de vida experimentarían una continua viabilidad.

En el volumen de 1974 de Ferkiss, *El futuro de la civilización tecnólogica*, desafió a la humanidad del siglo veinte pasado con estas palabras: "El Hombre ha logrado virtualmente poderes deiformes sobre sí mismo, su sociedad y su ambiente físico. Como resultado de logros científicos y tecnológicos, el Hombre tiene el poder de alterar o destruir a la raza humana y su hábitat físico".[1]

Hans Jonas en un discurso en los Ángeles en 1972 y posteriores escritos publicados, transmitió esencialmente el mismo mensaje que Ferkiss. Nuestra generación es la primera que tiene que enfrentar a la problemática de supervivencia básica creacional. Acá en América del Sur debemos preservar a los bosques tropi-

[1] FERKISS VICTOR, *The Future of Technological Civilization*, New York, George Braziller, 1974, 88.

cales a los que mi propia orden de los Servitas han dedicado considerablemente atención en Brasil; aún así, sigue siendo un tremendo desafío moral. En el pasado, dice Jonas, no había un comportamiento humano destructivo del que no nos hubiéramos podido recobrarnos. Pero hoy día hemos alcanzado el punto de desarrollo tecnológico en el que este principio ya no cuenta. Ahora, la humanidad parece interminablemente capaz de acciones que causan daño terminal a toda la creación y plantea el problema acerca del futuro de la humanidad misma.[2] El peligroso agujero de la capa de ozono en el sur de Chile es un caso apropiado en este continente.

Para mí, el holocausto representa quizás el ejemplo contemporáneo más claro del desafío fundamental que enfrenta la humanidad, como lo plantearon Ferkiss y Jonas. He enfatizado en un número de ensayos publicados[3] que en el análisis final, veo al holocausto como inaugurando una nueva era en la auto-conciencia y en la posibilidad humana, una era capaz de producir una destrucción sin precedentes o una esperanza sin paralelos. Con el surgimiento del Nazismo, la exterminación en masa de vidas humana sin culpas paso a ser algo concebible y tecnológicamente factible. La puerta estaba ahora entreabierta a una tortura imparcial y al asesinato de millones no por el miedo xenofóbico, sino que a través de un esfuerzo calculado para reformar la historia, respaldada por una argumentación intelectual de las mejores y más brillantes mentes de la sociedad. Fue un intento, Emil Fackenheim argumentó, para borrar la "imagen divina" en la historia.

Por terrible que haya sido su legado, la ideología nazi fue perceptiva al menos en un punto. Los ideólogos nazis percibieron muy bien que algunos cambios básicos estaban en movimiento en la conciencia humana. El impacto de la nueva ciencia y tecnología, con sus suposiciones implícitas de libertad, fue comenzando a proveer a la humanidad a una escala masiva con una experiencia tipo Prometeo de escape de previas cadenas morales. La gente comenzó a percibir, indistintamente, un sentido procesado de dignidad y autonomía que iba más allá de lo que la teología occidental estaba preparada a concebir.

---

[2] JONAS HANS, *The Imperative of Responsibility*, Chicago, University of Chicago Press, 1984. También JONAS HANS, Mortality And Morality: A Search For The Good After Auschwitz, Evanston, IL, Northwestern University Press, 1996 y JONAS HANS, "The concept of God after Auschwitz: a Jewish voice." *Journal Of Religion*, January 1987, 143-157.

[3] Ver PAWLIKOWSKI, JOHN T., OSM, *The Challenge Of The Holocaust For Christian Theology*, New York, Anti-Defamation League, 1982. PAWLIKOWSKI, JOHN T., "Christian Theological Concerns after the Holocaust", en Eugene J. Fischer (ed.) *VISIONS OF THE OTHER: Jewish And Christian Theologians Asses The Dialogue*, New York/ Mahwah, Paulist, 1994, 28-51. PAWLIKOWSKI, JOHN T "Christian Ethics and the Holocaust: A Dialogue with Post-Auschwitz Judaism", *Theological Studies*, December 1988, 649-669. PAWLIKOWSKI, JOHN T., "God: The Foundational Ethical Question after the Holocaust", en Jack Bemporad, John T. Pawlikowski y Joseph Sievers (eds.), *Good And Evil After Auschwitz: Ethical Implications For Today*, Hoboken, NJ, KTAV, 2000, 53-66.

Los conceptos teológicos tradicionales que han formado a muchas de las perspectivas morales cristianas durante siglos, la idea del castigo divino, infierno, ira divina, y providencia, estaban perdiendo parte del control que habían tenido sobre las decisiones morales desde las épocas bíblicas. La teología cristiana trató de acentuar la omnipotencia de Dios, la que intensificaba la impotencia de la persona humana y el insignificante rol jugado por la comunidad humana en mantener la sustentabilidad de la creación. Los nazis rechazaron totalmente esta relación previa. De hecho trataron de revertirla.

Varios eruditos religiosos, incluyéndome, hemos tratado de responder a las implicancias fundamentales del holocausto en términos de responsabilidad humana y divina. Una de las respuestas, que aún encuentro fascinante en su sentido teológico y práctico, es la de Irving Greenberg.

Para Greenberg, el holocausto ha destruido toda futura posibilidad de una dimensión impuesta a nuestra comprensión de la relación Dios-comunidad humana. Cualquier comprensión significativa de la relación de pacto entre Dios y la humanidad debe ser ahora comprendida como voluntaria. La naturaleza voluntaria de la relación de alianza del post – holocausto cuestionablemente aumenta la responsabilidad humana a los ojos de Greenberg: "Si después de la destrucción del Templo Israel pasó de ser un socio menor a ser un socio pleno en el pacto, entonces después del Holocausto, los Judíos están llamados a ser socios mayoritarios en acción. En efecto, Dios estaba diciendo a los seres humanos: ustedes detienen al Holocausto. Ustedes traen la redención. Ustedes actúen para asegurar que no vaya a suceder una vez más. Yo estaré totalmente con ustedes en todo lo que suceda, pero ustedes deben hacerlo".[4]

Basado en esta inversión teológica en la responsabilidad divina-humana después del Holocausto, Greenberg enfáticamente afirma que la hipótesis de poder por parte de la comunidad humana es realmente inaudita. Para Greenberg sería moralmente irresponsable abandonar hoy día la búsqueda del poder, como se ha instado en las comunidades religiosas. La única opción en el mundo post-holocausto que nos permitirá evitar repeticiones de degradación humana y males semejantes a lo que surgieron durante la era Nazi, es que la comunidad humana combine la conjetura de un nuevo poder sobre la creación, que Greenberg denomina el desarrollo de "mejores mecanismos de autocrítica, corrección y arrepentimiento". Sólo

[4] GREENBERG, IRVING, "The Voluntary Covenant", *Perspectives # 3*, New York, National Jewish Resource Center, 1982, 17-18.

de esta manera la humanidad utilizará el poder "sin ser el esclavo inconsciente de matanza o de un explotador status quo".[5]

Si bien Greenberg escribió estas palabras algunos años atrás, todavía las encuentro como una interpretación precisa del nuevo desafío a la responsabilidad humana a la luz del Holocausto. Estoy especialmente de acuerdo con la insistencia de Greenberg en la conjetura de poder de la comunidad humana. Por esa razón estoy en desacuerdo como ético social con aquellos colegas quienes adoptan una posición pacifista incompetente o lo que se conoce como perspectiva ecológica "profunda", que tiende a sumergir a la humanidad en la creación como tal, destruyendo la conciencia del aumento de la dimensión de la responsabilidad humana en nuestros días. Pero siento que Greenberg ha llevado a la inversión teológica de roles muy lejos. Ver a Dios como el "socio menor" presenta a Dios excesivamente impotente en términos de responsabilidad creacional. Optaría por una relación más de iguales, si bien con una redefinición de la comprensión de la responsabilidad divina.

El lenguaje de co-creación, desarrollado principalmente en la literatura teológica cristiana, aun en documentos católicos oficiales del Papa Juan Pablo II y varios conferencias de obispos,[6] y también en algunos escritos judíos,[7] representa el paradigma más prometedor después del Holocausto. Ya que esta noción de co-creación tiene raíces en la tradición bíblica,[8] toda su magnitud se ha hecho aparente sólo a la luz de eventos como el holocausto y sólo, como el teólogo luterano Philip Hefner ha enfatizado, con nuestra intensa valoración de un vasto proceso evolucionario en el cual el papel de la responsabilidad humana emerge como absolutamente decisivo.[9]

---

[5] GREENBERG, IRVING, "The Third Great Circle in Jewish History", *Perspectives # 1*, New York, National Jewish Resource Center, 1981, 24-25.

[6] Para los textos del Papa Juan Pablo II *LABOREM EXERCENS* y La Carta Pastoral de los Obispos Católicos sobre Economía, ver O'BRIEN, DAVID J, Y SHANNON, THOMAS A., (eds.) *Catholic Social Thought: The Documentary Heritage*, Maryknoll, NY, Orbis Books, 1992, 350-392; 572-680. Para el texto de los Obispos norteamericanos Declaración sobre la Energía, ver . NOLAN, Hugh J, (ed.), *Pastoral Letters Of The United States Catholic Bishops, Vol. Iv (1975-1983)*, Washington, National Conference of Catholic Bishops/United States Catholic Conference, 1983, 438-463. Para el texto de los Obispos Canadienses Declaración sobre la Economía Canadiense, ver BYERS, David M, (ed.) General Introduction and Document Introductions by John T. Pawlikowski, OSM, *Justice In The Marketplace: Collected Statements Of The Vatican And The United States Catholic Bishops On Economic Policy, 1981-1984*, Washington, United States Catholic Conference, 1985, 480-491.

[7] HARTMAN, David, *A Living Covenant. The Innovative Spirit In Traditional Judaism*, New York, Free Press, y London, Collier Macmillan Publishers, 1985.

[8] PAWLIKOWSKI, JOHN T., "Co-Creators with a Compelling God", *Ecumenism*, June 1999, 8-11.

[9] HEFNER, PHILIP J., *The Human Factor: Evolution, Culture And Religion*, Minneapolis, Fortress, 1993. También ver PAWLIKOWSKI, JOHN T., OSM, "Theological Dimensions of an Ecological Ethics", en Richard N. Fragomeni y John T. Pawlikowski (eds.), *The Ecological Challenge: Ethical, Liturgical And Spiritual Responses*, Collegeville, MN, Liturgical Press, 1994, 39-51.

Han habido críticos del concepto de co-creación humana entre eruditos bíblicos y entre los círculos éticos, donde, un pensador como Stanley Hauerwas ha criticado fuertemente al Papa Juan Pablo II. Dice que su apropiación sobre "co-creación" en su encíclica LABOREM EXERCENS[10] llevaría a una mentalidad semejante a la nazi en la comunidad humana. Algunos activistas ecológicos también rechazan el concepto sobre la base que abriría la puerta a la destrucción creacional intensificando el modelo jerárquico existente de la sociedad.

Sin duda cualquier afirmación de co-creación humana debe ser templado por el concepto de que el Dios Creador retiene un papel central en el proceso de cuidado y preservación de la creación. Por eso, mi rechazo a cualquier "estado subalterno" del papel de Dios entre las líneas propuestas por Greenberg. Y el llamado de Hauerwas a "humildad" en el uso de poder humano a la luz del Holocausto suena como una nota preventiva importante para cualquier paradigma creacional. Pero para conservar la "humildad" como el motivo prevaleciente para el entendimiento de la problemática de la responsabilidad humana/divina probablemente evitaría que la humanidad asuma el gobierno entero de la creación, un error que bien podría ocasionar un desastre económico, ecológico o quizás un desastre nuclear a escala global en el siglo veintiuno.

A menos que reconozcamos que la responsabilidad humana ha sido elevada a un nuevo nivel en consecuencia del holocausto y a través de nuestra mejorada comprensión de la dinámica evolutiva, la comunidad humana probablemente se abstendría de tomar esos pasos decisivos que asegurarían la continuidad de la vida en todos los niveles de la creación. Seguir a Hauerwas o a los ecologistas en términos de prever el papel de la humanidad en el gobierno creacional, bien podría resultar en personas de fe vueltas en espectadores antes que actores principales en la historia humana. Para asegurar que el concepto de co-creación no terminar elevando el poder humano a un nuevo nivel destructivo, necesitamos reafirmar el papel de la responsabilidad divina, pero en un sentido refinado. El paradigma de un Dios no poderoso que intervendrá para detener la destrucción humana y creacional está simplemente muerta después del Holocausto y a la luz de nuestras conciencias contemporáneas evolucionarias. En este punto la ideología nazi fue perceptiva. Donde su visión fue fatalmente imperfecta, y humanamente destructiva, fue en su respuesta a la "muerte" del Dios intervencionista con una aserción, como Michael Ryan escribió, del poder penetrante para si mismos.[11]

---

[10] HAUERWAS, STANLEY, "Jews and Christians Among the Nations", *Cross Currents*, Spring, 1981, 34.

[11] RYAN, MICHAEL, "Hitler's Challenge to the Churches: A Theological Analysis of MEIN KAMPF", en Franklin Littell and Hubert G. Locke (eds.), *The German Church Struggle And The Holocaust*, Detroit, Wayne State University Press, 1974, 160-161.

Para resumir mi primer gran punto, el Holocausto y nuestra conciencia contemporánea evolucionaria nos fuerzan a una mayor reformulación que considere las palabras proféticas pronunciadas por el filósofo católico Romano Guardini después del Holocausto: "En el tiempo que viene, el problema principal ya no será el aumento de poder, aunque el poder seguirá creciendo de un modo más veloz, sino que controlarlo. El núcleo de la tarea intelectual de la nueva época será poder integrar la vida de manera tal, que el hombre pueda emplear poder sin perder su humanidad, o rendir su humanidad al poder y la muerte.[12] Ni un retorno a una religiosidad fundamentalista, ni a un paradigma de una agencia divina de "nivel menor" responderán adecuadamente al desafío. Sólo una visión humana de co-creación anclada en sentido personal y comunal en un Dios "apremiante", un Dios a quien nos sentimos atraídos, tiene la posibilidad de aceptar ese desafío.

Si la comunidad humana verdaderamente va a confrontar su sentido intenso de responsabilidad en el nuevo milenio, entonces vamos a necesitar abordar varios temas más allá de la percepción fundamental de la relación divina-humana. Esto incluye el significado de justicia estructural para mantener un sentido de co-creación, la importancia básica de un compromiso con los derechos humanos y, finalmente, una comprensión del papel vitalista de sostener el compromiso moral en lo que algunos han llamado "contención ritual" del mal en la sociedad.

En años recientes, dos sobresalientes éticos envueltos en la discusión sobre las implicancias morales del Holocausto, Peter Haas y Didier Pollefeyt, han debatido el tema de la moralidad estructural durante la era nazi. Como Hass lo ve, los Nazis fueron exitosos en crear lo que apareció para muchos como una ética científicamente válida. Estos científicos perdieron cualquier sentido de la diferencia entre asesinato y muerte. La "Moralidad"en tal marco se vuelve más una cuestión de acción de una manera determinada que se "adapta" a un sistema preestablecido. Según Haas, la ética científica nazi proclamó no sólo lo que esta bien o mal desde una perspectiva científica, sino también qué acciones estaban en cada categoría. Esto resultó en personas que cometían hechos aberrantes porque lo tomaban como algo ordenado moralmente. La ética nazi trataba severamente cualquier relación orgánica entre el agente moral humano y el hecho moral.[13]

Didier Pollefeyt de la Universidad católica de Leuven (Bélgica) está en desacuerdo con Haas en algunos aspectos. El prefiere hablar del Nazismo como algo que "pervirtió" la moralidad auténtica antes que hablar que tenían una ética. Pero

[12] GUARDINI, ROMANO, *Power And Responsibility*, Chicago, Henry Regnery, 1961, XIII.

[13] Ver HAAS, PETER J., "Doing Ethics in an Age of Science", en Jack Bemporad, John Pawlikowski and Joseph Sievers (eds.), *Good And Evil After Auschwitz*, 119-138.

al final admite la naturaleza sistemática del acercamiento nazi a la moralidad humana. Para él, es mejor ver al Nazismo como adoptando una "ética totalitaria". Pero siguiendo a Haas, Pollefeyt enfatiza que tal ética genera una igualdad moral, removiendo cualquier sentido de responsabilidad de la conciencia humana. Pollefeyt está de acuerdo con Haas que las ideologías nazi crearon una ética cercana en la que cualquier respuesta que no correspondía al marco preconcebido, era eliminada. Una ética como ésta elimina cualquier sentido de misericordia y compasión. Remueve a Dios como un barómetro moral de cualquier clase.[14] Me parece que la campaña del Jubileo para eliminar la deuda internacional de varias naciones, incluyendo a muchas de este continente, ha tratado de introducir nociones morales de misericordia y compasión en un sistema económico global en el que las decisiones fundamentales son tomadas exclusivamente a la luz de la preservación estructural.

A mi juicio tanto Haas como Pollefeyt han descubierto una dimensión crucial del Nazismo que permanece crítico para la comprensión del desafío moral ante nosotros hoy día. En el punto principal de la importancia del marco nazi para la respuesta humana, si uno decide llamarlo una ética o no, ellos han demostrado que la característica central de la modernidad (y uno podría decir que la post-modernidad también) es la determinación de la moralidad por estructuras políticas y culturales. El Nazismo fue el primer sistema político moderno en "programar" la respuestas humanas sociales de una manera sistemática.

El historiador Peter Hayes ha iluminado más a esta dimensión del Nazismo en sus continuos descubrimientos sobre lideres de negocios en el período del Tercer Reich.[15] Hayes concluye que si bien al principio los ejecutivos de negocios Alemanes tenían miedo al Nazismo y entonces mantuvieron su distancia de Hitler, al final ellos estaban deseosos de "caminar sobre cadáveres". Pero, sobre todo, agrega Hayes, era el hecho de que "el Tercer Reich construyo un marco de política económica en la que la persecución efectiva de supervivencia corporativa o exitosa tuvo que servir, al menos aparentemente, los objetivos y requisitos ideológicos del régimen".[16] La indiferencia de los comerciantes alemanes durante el Tercer Reich revela, según Hayes, la demasiada común inclinación en el mundo moderno a esconderse detrás de las así llamadas responsabilidades profesionales frente a un desafío moral profundo. "La obligación para lograr el mejor beneficio para la compañía y aquellos que las poseían o trabajaban para ella, de asegurar sus metas a largo

[14] Ver POLLEFEYT, DIDIER, "The Morality of Auschwitz: A Critical Confrontation with Peter Haas' Ethical Interpretation of the Holocaust", en Jack Bemporad, John T. Pawlikowski, and Joseph Sievers (ed.), *Good And Evil After Auschwitz*, 119-138.

plazo, las que en un contexto decente podrían ser una garantía en contra de la corrupción personal o una administración frívola, resultó en una excusa para la participación en acciones crueles, y eventualmente asesinas, hasta una obligación de hacerlo".[17] Lo más alarmante acerca de este desarrollo no fue la complicidad en el asesinato, sino el sentido de inocencia acerca de tal complicidad en varios comerciantes. Ellos pudieron someter cualquier hesitación moral que hayan experimentado con la respuesta a ¿Qué otra cosa puedo hacer? Se perdía de vista la pregunta más importante ¿Qué *no* debo hacer nunca? [18]

Los estudios de Hayes proveen de una información sólida para la posición de Haas y Pollyfeyt acerca de la erosión del sentido de la responsabilidad personal en la cultura Nazi. Éstos también sirven como una advertencia para realidades similares que están en la sociedad de hoy día en nombre de la globalización. ¿Qué otra cosa puedo hacer? ha resultado de hecho, cada vez más, una frase puntal en el vocabulario del capitalismo global. Las dinámicas del mercado deben gobernar sin importar cual es el costo en términos humanos, no importa, como lo dijo un sindicato europeo, si 250 millones de niños del todo el mundo son usados para sostener el sistema, viviendo en condiciones que en algunos casos rayan con la esclavitud. El Papa Juan Pablo II, en lo que probaría de ser uno de sus preocupaciones más proféticas, ha advertido que la ideología global del mercado, la que ha tendido ha reemplazar en años recientes las ideologías rivales de la Guerra Fría, no pueden asegurar la preservación de la dignidad humana. "El rápido avance hacia la globalización de los sistemas económicos y financieros, también ejemplifican la necesidad urgente de establecer quien es responsable de garantizar los bienes globales comunes y el ejercer los derechos económicos y sociales. El mercado libre por si mismo no puede hacer esto, porque en realidad hay varias necesidades humanas que no tienen lugar en el mercado". [19]

La discusión de la así llamada "ética nazi" ha abierto incuestionablemente la cuestión mas crucial del siglo XXI. ¿Cómo puede la comunidad humana mantener

---

[15] Ver HAYES, PETER, *Industry And Ideology: I.G. Farben In The Nazi Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998. Y HAYES, PETER, "Profits and Persecution: German Big Business and the Holocaust", Washington, DC, Center for Advanced Holocaust Studies, The United States Holocaust Memorial Museum, 1998.

[16] HAYES, PETER, "Conscience, Knowledge and "Secondary Ethics", German Corporate Executives from "Aryanization" to the Holocaust", Informe presentado a 1999 Bernardin Center Catholic-Jewish Studies Conference, Catholic Theological Union, Chicago, May 4, 1999, 25.

[17] HAYES, PETER,, "Conscience, Knowledge, and "Secondary Ethics", 25.

[18] HAYES, PETER,, Conscience, Knowledge, and "Secondary Ethics", 26.

[19] Papa Juan Pablo II, "Respect for Human Rights: The Secret of True Peace", 1999 World Day of Peace Message, *Origins*, December 24, 1998, 491.

un sentido de responsabilidad humana en su sistema global de organización humana? El Holocausto nos ha mostrado cuan destructiva puede ser una falla al abordar esta cuestión para la supervivencia humana y creacional.

Permítanme ir a otros dos puntos: la centralidad de los derechos humanos en nuestro tiempo y la importancia del fomento de la contención del mal en la sociedad, si nuestra civilización global va a tener una cultura de la responsabilidad. En varios ensayos y en una presentación para el encuentro de ICCJ el año pasado en Sevilla, hice un detalle del acercamiento de la Cristiandad Católica a los derechos humanos en la era moderna y como la fuerte oposición del Catolicismo a la noción de los derechos humanos hasta el Concilio Vaticano II impidió su capacidad para responder más decisivamente al desafío del Nazismo.[20]

A la luz del holocausto cualquier noción auténtica de eclesiología debe hacer de los derechos humanos un componente central. La visión de la iglesia que debe dirigir su pensamiento cristiano post-holocausto es uno que ve la supervivencia de todas las personas como algo integral a la supervivencia auténtica de la iglesia misma. Judíos, polacos, Roma, gays y los discapacitados no deberían haber sido vistos como "bienes desgraciados" durante el período Nazi. No hay lugar para una clasificación similar hoy día. No hay ninguna posibilidad para la Cristiandad, o para cualquier otra tradición religiosa, de sobrevivir significativamente si permite la muerte o el sufrimiento de otras personas al volverse un producto secundario de sus esfuerzos de auto preservación. Sin duda para los Cristianos un sentido comunal de ética debe acompañar el compromiso con los derechos humanos personales. Pero ninguna visión comunal ética puede remover los derechos humanos personales del centro de su propio interés.

Definitivamente parece haber algún entendimiento del cambio de la visión eclesiológica demandada por la experiencia del Holocausto. Puedo citar varios ejemplos, como la posición de varias iglesias sudafricanas frente al Apartheid, el gran apoyo dado por líderes de iglesias locales a la revolución que derribó al régimen de Marcos en las Islas Filipinas y la valiente posición tomada por los obispos católicos de Malawi cuando el Dr. Hastings Banda amenazó los derechos humanos de muchos de los ciudadanos del país. La última situación es especialmente relevante porque los obispos estaban dispuestos a arriesgar la supervivencia de la iglesia

[20] Ver PAWLIKOWSKI, JOHN T., "Human rights in the Catholic Tradition", en Max L. Stackhouse (ed.), *SELECTED PAPERS 1979: The American Society Of Christian Ethics*, Waterloo, Ont., Canada: The Council on the Study of Religion, 145-178; y PAWLIKOWSKI, JOHN T., "Liberal Democracy, Human Rights, and the Holocaust," *Catholic International*, October 1998, 454-458.

institucional cuando el presidente Banda realizó una amenaza seria y creíble de matarlos a ellos y a sus catequistas si continuaban con su protesta en el nombre del pueblo, quienes en muchos casos no eran católicos ni cristianos.

Pero la imagen no es del todo positiva. En las Islas Filipinas y en Sudáfrica los obispos católicos locales tuvieron que ir en contra de los representantes papales que exhortaban a la cautela y hasta apoyar a los regímenes incumbentes. La situación en países como Haití y Argentina claramente muestran a un liderazgo católico que ha aprendido poco o nada de la experiencia del Holocausto.

Otra dimensión importante del estudio del holocausto en términos de hoy día está basado en las observaciones del Profesor Gordon Zahn, autor de los primeros grandes estudios sobre las actitudes católicas hacia el Nazismo.[21] El profesor Zahn mantiene que las lecciones dominantes para las comunidades religiosas que emergen de un análisis del Holocausto, es que ellas difícilmente pueden permitir enredarse en un experimento socio político donde pierde su potencial para un disenso y desobediencia constructiva, especialmente frente a los grandes desafíos de los derechos humanos. El escribe que "....la iglesia debe reconocer que tiene intereses en mantener una separación de la Iglesia y el estado, y que esa separación está definida desde su propia perspectiva. Es un serio error ver esa separación... sólo en términos de protección de la pureza e independencia de la orden secular de intrusiones o dominación injustificadas por lo espiritual. El problema como se desarrolló en Alemania... es también uno de preservación de la fuerza e independencia de la comunidad espiritual y sus enseñanzas de la dominación por el estado nacional, con sus definiciones de necesidades y prioridades situacionales".[22] Sólo con tal separación la iglesia tendrá la libertad de dedicarse a su misión profética de defender los derechos humanos de todos.

Es mi esperanza que ustedes ahora puedan apreciar que una de las lecciones morales fundamentales del Holocausto es la necesidad de hacer de los derechos humanos una prioridad absoluta. Esto es Cristiandad, para las comunidades religiosas y para la sociedad en general. El pastor Martin Niemoller permanece tan profético como nunca: si nosotros tratamos de preservarnos a nosotros mismo, negando o ignorando los derechos humanos de otros, al final todos nosotros vamos a perecer.

---

[21] Ver ZAHN, GORDON, *German Catholics And Hitler's Wars: A Study In Social Control*, New York, Sheed & Ward, 1962.

[22] ZAHN, GORDON, "Catholic Resistance: A Yes and a No", en Franklin H. Little and Hubert G. Locke (eds.), *The German Church Struggle And The Holocaust*, Detroit, Wayne State University Press, 1974, 234-235.

Para traer mis comentarios a una conclusión permítanme resaltar lo que se ha vuelto un creciente interés para mi en estos últimos años. Es el nexo entre el ritual y el Holocausto. Mis reflexiones al respecto han sido basadas en las obras del liturgo Católico David Power, el eticista Reinhold Niebuhr quien me sirvió como un ancla teológica durante mis estudios graduados y también el historiador George Mosse. Además mi colega de la Asociación de Instituciones Teológicas de Hyde Park (Chicago), el psicólogo Robert Moore, me ha hecho notar la realción existente entre lo que él denomina «contención ritual» y el desarrollo en una sociedad de la sensibilidad por la justicia y los derechos humanos. Lo que todos estos estudiosos han mostrado es que la razón por si sola no puede garantizar la responsabilidad humana porque la persona humana es una combinación intrincada de razón y lo que Niebuhr llama "vitalismo". Cualquier moralidad social adecuada debe reconocer que lo bueno y lo malo emerge de las facultades humanas. Aúnque, como lo he mostrado en otros escritos[23] ha habido una fuerte tendencia en el pensamiento Occidental, incluyendo el pensamiento ético Occidental, deminimizar el rol vitalista.

Una de las convicciones que han continuado profundizandose en mi mientras estudiaba el Holocausto en estos años es que la sensibilidad moral permanece como un preludio indispensable para el razonamiento moral. Nosotros los eticistas podemos proveer las clarificaciones necesarias de la respuesta humana ordenada por tal sensibilidad. Tales clarificaciones son absolutamente esenciales si la experiencia religiosa no está para generar el fanatismo religioso. Pero como eticista, no puedo crear esa sensibilidad misma. Una mera apelación a la razón, la autoridad, y/ o la ley natural resultaran inefectivas por sí mismas. Tal sensibilidad reemergerá sólo a través de una nueva conciencia del lazo íntimo de Dios con la humanidad, en el sufrimiento y la alegría, a través de la experiencia simbólica. Nada menos que esto bastará.

Veo una necesidad urgente de contrarrestar el crecimiento un dimensional en la sociedad Occidental, en medio de una creciente conciencia de la fuerza y libertad humana, a través del desarrollo de una nueva sensibilidad moral. Esta sensibilidad moral debe ser engendrada por una encuentro simbólico con el Dios Creador quien nos habla de una manera precisa y nueva. Extraño como puede parecer, el Holocausto nos provee de alguna ayuda al respecto. Si el Holocausto revela una cualidad permanente de la vida humana, es la presencia perdurable y la necesidad constante de la comunicación simbólica. Las madres a menudo cantaban a sus ni-

[23] Ver "Liturgy and the Holocaust: How Do We Worship In An Age of Genocide", Informe presentado a la Conferencia sobre Holocausto y Genocidio, Boston College, September 17, 1999.

ños en los campos hasta la puerta de las cámaras de gas. La música y las canciones de los campos fueron vitales para los presidiarios como también una fuente de resistencia contra el mal que los rodeaba.[24] Pero debemos ser claros. La experiencia de lo vitalista en nuestra vida no es una garantía automática de bondad. Como Didier Pollefeyt ha observado: "La creatividad... no genera automáticamente bondad. A veces los ateos y los crímenes coinciden. Algunos nazis, por ejemplo, leían poesía después de sus obligaciones".[25] Y claramente el ritual público jugó un rol en la implementación de la ideología nazi. Esa es la razón por la que el texto y estructura de la liturgia se tornan insignificantes.

Muchas experiencias de oración y meditación pueden ser energizantes. Pero permanecen neutrales en términos de la responsabilidad humana en el campo social porque no hay textos direccionales que estén conectados con ellas. Lamentablemente, en el Occidente, el ritual ha sido a menudo relegado casi exclusivamente al campo del juego y de la recreación. Con todo, es la fuerza intrínseca de este aspecto vitalista de la humanidad lo que hace que el ritual tenga el mayor potencial para canalizar una intensificación de la responsabilidad humana.

A la luz del Holocausto ya no podemos permitir dar insuficiente atención a las dimensiones vitalistas de la humanidad, reducirlo sólo al campo del juego y la recreación, si esperamos desarrollar el sentido de responsabilidad humana a la que el Holocausto y otros genocidas nos evocan. Los desarrollos del razonamiento moral permanecen cruciales; pero no es un substituto para la sanación de las tendencias destructivas del aspecto vitalista de la humanidad con un simbólico encuentro con un Dios amoroso. Sin un ritual de contención de la dimensión vitalista de la vida humana, la responsabilidad humana no puede desarrollarse.

Estimados amigos, creo realmente que la religión hoy día está frente a un momento de cambio decisivo. Puede apartarse a una espiritualidad aislada que le importa muy poco sobre lo que sucede más allá de límites. Puede continuar siendo,

---

[24] Ver HIRSCH, DAVID H.,"Camp Music and Camp Songs: Szymon Laks and Aleksander Kulisiewicz". En G. Jan Colijn and Marcia Sachs Littell (eds.), *Confronting The Holocaust: A Mandate For The 21st Century*, Lanham/New York/Oxford, University Press of America, 1997, 157-168.

[25] POLLEFEYT, DIDIER, "Auschwitz or How Good People Can Do Evil: An Ethical Interpretation of the Perpetrators and Victims of the Holocaust in Light of French Thinker Tzvetan Todorov", en G. Jan Colijn and Marcia Sachs Littell (eds.), *Confroting The Holocaust*, 108

como también ha sucedido en el pasado, una fuente de tensión social antes que una fuerza para la sanación social. Pero si sigue tal camino, la religión seguirá despilfarrando su don más precioso –el poder para transformar el odio en amor, el poder para cambiar la indiferencia en preocupación, eso está en el corazón de la Torah, el Talmud, en el Evangelio cristiano y también en las enseñanzas de las grandes religiones del mundo. ¿Qué energizará a nuestra capacidad tecnológica perfeccionada en direcciones que guíe a una armonía social antes que al olvido? Estoy muy convencido que la religión es central para la respuesta a esa pregunta. Tiene la potencia para penetrar corazones duros de una manera tal que ni la ideología secular o la competencia técnica lo pueden hacer. Puede combinar compromiso con conocimiento de una manera tal que puede vencer las fuerzas de explotación y destrucción. Hemos vistos ejemplos destacados de ese poder en las vidas del Dr. Martin Luther King, el Papa Juan XXIII, Nelson Mandela y Elie Wiesel.

Pero la religión no contribuirá en plenitud, al menos que salga de la profundidad de su tradición espiritual, una tradición que es continuamente reenergizada y refinada a la luz del desarrollo de las comprensión humana. El compromiso con el mundo que nos rodea no puede ser un substituto para una espiritualidad arraigada en la tradición. Tal compromiso debe ser el fruto de nuestra tradición espiritual y, sobre todo, debe ser concretamente englobado en la gente de esa tradición. La tradición no reside primero y principalmente en textos y libros sagrados, tan importante como lo son. Mejor dicho nosotros, hermanos y hermanas, somos portadores de nuestras respectivas tradiciones. Aprendemos eso en nuestras aulas y en la biblioteca. Se vuelve la fibra de nuestro ser en oración y adoración. Lo expresamos en nuestro interés activo y compromiso con la dignidad humana. Ninguno de estos tres elementos de la auténtica religión puede alguna vez ser separada del resto sin el sufrimiento religioso, una pérdida de su propia alma. Estén convencidos, mis amigos, que hasta la tradición está englobada en ustedes y permanece como un texto antes que una fuerza para la transformación humana.

Antes de terminar, permítanme repetir mi aserción inicial. Estudiar los detalles del Holocausto y conmemorar a las víctimas sigue siendo una tarea sagrada. Pero finalmente fallaremos a las víctimas del Holocausto si nosotros no elegimos a la vida en lugar de la muerte, como el Deuteronomio lo señala, luchando contra la implicancia ideológica del Nazismo de nuestro tiempo. En el Pabellón de Eslova-

quia en la Exposición 2000 en Hannover, Alemania, se presentó una película muy fuerte en parte basada en el Holocausto. El título de la película formula una pregunta que sigue siendo nuestra pregunta para el siglo veintiuno, *¿Quo Vadis Humanidad*?

Traducción: Carlos Amarillo

Fecha de Recepción: 25.11.01 Fecha de Aceptación: 3.3.02

John Pawlikowski, O.S.M., Ph.D. es sacerdote y profesor de ética social en el Centro Joseph Cardinal Bernardin del Catholic Union Theological Seminary (Chicago, EEUU). En dicha institución se desempeña como Director de Estudios Católicos- Judíos.